

ser desbaratadas con unos cuantos golpes felices de las fuerzas de la legalidad.

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, DOMINGO 30 DE ABRIL.

Los horizontes de la política americana vuelven a aclararse. El vapor nos anuncia diez días de triunfos i batallas en los Estados- Unidos. El norte, por un momento en retirada, vuelve a tomar la ofensiva. México, a quien temíamos ver aplastado de un instante a otro por las fuerzas del emperador francés i presa del desaliento, se prepara a la resistencia, i encuentra la entereza del patriotismo i la constancia de la buena causa. Solo tres mil franceses han llegado a las costas de México i desembarcado en su territorio. Se anuncia que dos vapores de la expedición han sido presa de las tormentas. Majos pronósticos para la estrella napoleónica. ¿No tendría mucho de providencial un siniestro semejante? No sería el destino salvando a México, salvando a la América? Los elementos harían lo que no han hecho sus hijos. X

Pero no son estas las únicas perspectivas de aliento i de consuelo que vienen a las almas entristecidas. Garibaldi vencido, herido, en peligro de muerte, en lugar de poner un término al impulso que principiara a imprimir a la Italia, lo vé sobrecendido. Su martirio parece que ha venido a templar el corazon de los pueblos. La alegría de la diplomacia principia a nublar, i la guerra entra a ser de nuevo una eventualidad próxima. Es indudable, grandes estremecimientos se preparan. La fibra de libertad vuelve a palpar poderosa, i las construcciones transitorias i artificiales de la reacción pierden su base.

X ¿Qué hacen mientras tanto las nacionalidades Sud-americanas? Mantenerse estradas a este movimiento, en el que deber i conveniencia las llaman a entrar, i del que saldrian fuertes i rejeneradas. Pero no: se ocupan de tristes cuestiones, de renillas miserables o de insurrecciones sangrientas. Mientras el equilibrio de la nacionalidad americana vacila, mientras el porvenir de nuestra autonomia se juega en México i en Estados Unidos, Bolivia se despedaza, se despedaza la Nueva-Granada, se despedaza Venezuela, las repúblicas centro-americanas desbaratan sus trabajos de union i expediciones se preparan contra el gobierno ecuatoriano. Apenas se comprende todo esto. No es posible perder mas lastimosamente el tiempo i la fuerza. ¿No es esto disputarse una herencia que acaso mañana no nos pertenezca? No es esto traicionar su causa, entregarse a la orjia en presencia de los ejércitos del enemigo? Qué di que opondrán a los soldados de la Francia pueblos divididos por la anarquía o dormidos en la indiferencia? X

Es preciso que la América del Sur se ponga de pié i en estado de contribuir a los triunfos de la libertad i de la democracia. La manera de conseguirlo es la union. Sea el realizar esa verdad salvadora su gran pensamiento i su gran preocupacion. Una vez unida en una sola nación con un solo sentimiento, un solo propósito i una sola acción, que se desencadenen las tempestades que constan la respiración. Estremecimientos espantosos conmoverán el mundo moral, todo se transformará, las oscuridades del caos envolverán a los pueblos: de todo ese cataclismo saldrá para la América del Sud su grandeza, si sabe concentrar sus fuerzas para resistir i mantenerse en el puesto del deber i del porvenir. Si así no sucede, si la tempestad que comienza a paos ajigantados, halla en este continente nacionalidades dispersas, frentes de nacionalidad, los hará sobrenadar en sus olas, juguetes de todos los vientos, hasta ir a caer en la primera playa que les depare el acaso, el capricho de la ola i del viento.

No cesaremos de repetirlo, el momento es supremo. All de los que no lo comprendan! El mundo europeo i el mundo americano están en la hora de los grandes cambios. Todos los pueblos de Europa se disponen a ocupar su puesto en el campo de la libertad. ¿Por qué no lo imitan los pueblos de América? Esta es la única manera de que esos cambios se corrijan para la consolidación de la verdad, la justicia i el derecho.

X Si los pueblos saben cumplir con su deber, de la conmoción universal que hoy se prepara, saldrá la Italia una, los Estados- Unidos rehinchos, México salvado, la América del Sud unificada. Entonces habrá muchos tronos de menos; pero habrá muchos pueblos mas. La hora de todas las emancipaciones se acerca. Sepa la América del Sud cumplir con el deber i ocupar el puesto que él le señala. Para ello no necesita desnudar la espada. Bástale tener las arjas del derecho i del bien. Tóngalas, i alce en alto la bandera de la union. X

dientes de
mita su d
hermano
tenor de l
i entregar
juelas; f.
fiosa igual
do cada u
Escolástic
la hjuela
fallecimie
eran igual
el arriend
Mauricio
mingo Ro
nos de f.
ha probac
público, i
Fildor, d
bienes con
que don a
fidor, har
brante) m
que tenga
estas cons
1.º, tit.
sin lugar i
mi, Valen
Santiago
clárase po
95, con e
nates. — A
tillo.
Doña Sara

Valpara

entrega q
apercibim
que se pid
nargui. —

Santiago
firma-e el
recurso. i
Alvarez. —
Alegró e

88. i

Sirvans
su diario i

Presele
que ha oca
diseñor pr
toró en el
creo en el
relacion co
cho a don

presos que
Europa pa
mi cargo, v
mor, a que
sobre man
su silencio
pues dos o
se llevado
del señor

Miquel, do
Abdon Cif
Quiroga q
do noticias
preguntab
testó alar
de eso. Pre
posicion pa
Santiago, i

de

1.º Ho
de Viena, i

2.º Id.
80 camas,
En este
meopatia i

Los enf
que quiere

3.º Ho
cerca de V

4.º Id.
fundado en

5.º Id.
camas, funi

6.º Id.
a 30 camas

7.º Id.
8.º Id.
mas, funde

9.º Id.
30 camas.

10. Id. i
200 camas.

11. Id.
12. Id.
1850, no se
sitan cuatro
drones.

13. Id. i
dice el núm
dicos.

14. Id. i
15. Id. i
16. Id. i
so dice el n
co médicos
17. Id. i
Audi en 18